

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVII



C. S. I. C.
1980
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1980

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1979, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid), por <i>Basilio Pavón Maldonado</i>	19
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	25
Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI, por <i>Margarita Estella</i>	41
Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor de Vitruvio, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	67
El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares, por <i>Carmen Román Pastor</i>	73
Arquitectos y alarifes en la iglesia parroquial de Vicálvaro, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	85
Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	103
Pintores de los siglos XVI y XVII, que fueron feligreses de la parroquia de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	109
Las escuelas de gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII, por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	137
La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>José Simón Díaz</i>	159
El IV Centenario de Paravicino y la predicación, por <i>Almudena Fradejas Rueda</i> ...	215
La alfabetización de los madrileños en 1650, por <i>C. Larquié</i>	223
El monasterio de la Inmaculada de Chinchón y Nicolás de Vergara el Mozo. El castillo de Villaviciosa de Odón y los arquitectos reales, por <i>Fernando Marias</i> .	253
El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	277
El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y loa en honor de Mariana de Neoburg», por <i>Virginia Tovar Martín</i>	285

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	299
Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	321
Don Miguel de Azanza, maestro de política antirreligiosa y consejero del rey intruso José Bonaparte, por <i>Angel Benito Durán</i>	339
Alineaciones viarias de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX, por <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i>	359
Apuntes sobre el problema de la vivienda obrera en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, por <i>Clementina Díez de Baldeón</i>	391
El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García y Jesús Muñoz Muñoz</i>	409
El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	429
Historia de los Estudios de rodaje madrileños, por <i>Angel Luis Hueso</i>	435

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un historiador madrileñista: Ricardo Martorell, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	453
Tres escritores contemporáneos: Alberto Insúa, José Ortiz de Pinedo y Francisco Serrano Anguita, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	459

LAS CACERIAS EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL SIGLO XIV SEGUN EL «LIBRO DE LA MONTERIA» DE ALFONSO XI

POR GREGORIO DE ANDRÉS

III

DESDE EL PUERTO DE LA TABLADA HASTA EL DEL MALAGOSTO

1.º El monte del Puerto de la Tablada et el puerto de la Fuent Fría es todo un monte et es bueno de oso et de puerco en invierno, et aún en verano. Et son las vocerías, la una desde el comienzo del puerto de la Tablada arriba, fasta encima de la cumbre; et la otra desde encima de la cumbre fasta el puerto de la Fuent Fría; et la otra desde encima del puerto de la Fuent Fría por el collado Lamienta fasta encima de Peña Caballera; et la otra desde Peña Caballera fasta Collado Albo. Et son las armadas, la una en el Guijo, et la otra a los Poyales, et la otra en Nava la Yegua.

Esta montería de gran amplitud se extiende desde las proximidades del Puerto de los Leones hasta Siete Picos, teniendo por eje el valle de la Fuenfría y el río Guadarrama. El Puerto de la Tablada, llamado así por la venta situada en la falda oriental, como también se llamó de la Campanilla por otra venta en la vertiente occidental, según dice Mazoz, fue el paso común de la sierra desde la época medieval para ir en dirección hacia el reino de León, hasta que Fernando VI abrió en 1749 el puerto del León, llamado de este nombre por el emblema, que representa a esta región, ya que el citado Rey coronó la cumbre con esta pétrea efigie que todavía existe. En la Alta Edad Media se llamó de Valathome, como aparece en un privilegio de Alfonso X en 1273, que, según algunos medievalistas, procede de Balat Humaid (calzada de Humaid). Dista como un kilómetro del puerto de León, y medio kilómetro del paso de la cañada en donde se levanta la Peña del Arcipreste de Hita, guarnecida con dos inscripciones grabadas en 1930, que evocan el encuentro del arcipreste con la pastora Alda «do gustó las aguas del río de buen amor» en 1330.

Más importante y frecuentado es el otro puerto que nos cita esta montería, el de la Fuenfría, de uso frecuente desde la época romana, como lo atestigua su milenaria calza-

da. Su nombre medieval de Fuent Fria lo recibió de una fuente de aguas frías que brotan a unos 3 kilómetros más allá del puerto, al lado de la cual se alzaba la venta y la casa de postas, hoy todavía hemos visto sus cimientos; algo más alejado, al oriente, levantó Felipe II la «Casa de la Nieve», de potentes muros, hoy en ruinas, que le servía de albergue en el paso de la sierra y además con un depósito de nieve para el verano que surtía al palacio de Valsain. Se la llama hoy Casarás, contracción de Casa Eraso, lejano recuerdo del secretario de Felipe II que costeó la obra y administró esta posada real.

El otro topónimo es el collado Lamienta. Al parecer, tal nombre hoy ha desaparecido, aunque hemos oído decir a un lugareño que existe Navalaviento cerca de este lugar, tal vez corrupción de Lamienta, pero que nosotros identificamos con el collado Ventoso, entre Siete Picos y Cerro Ventoso, en donde brota una fuente llamada del Collado Ventoso.

Otro de los lugares de vocería es Peña Caballera, cuyo orónimo es hoy desconocido, pero que sin duda se identifica con alguno de los Siete Picos, según marca la dirección de la montería, quizá el más alto de 2.138 m. Otro de los topónimos de la vocería es Collado Albo, existente actualmente, ya que en su proximidad se alza el apeadero del tren eléctrico que sube a Navacerrada, apodado, Collado Albo.

Por lo tanto, esta cacería tiene cuatro vocerías, que partiendo desde Tablada siguiendo por la Peñota, Peña Aguila, collado de Marichiva, puerto de la Fuenfría, Cerro Ventoso, cumbre mayor de Siete Picos, baja a Collado Albo.

Conforme la dirección de esta extensa montería, las armadas debían colocarse en el valle de la Fuenfría y en las proximidades del río Guadarrama; pero de los tres topónimos que nos marcan: el Guijo, los Poyales y Nava la Yegua, apenas tienen noción los campesinos de Cercedilla, ya que ha habido una urbanización muy densa por toda esta comarca en estos últimos años; no obstante damos una localización posible del Guijo en las proximidades del Cerro Camorrito, los Poyales dentro del valle de la Fuenfría, en donde es frecuente el nombre Poyal y Poyalejos. Finalmente Nava la Yegua podría caer en las cercanías de la actual población de los Molinos.

2.ª La Dehesa del Espinar es buen monte de puerco en todo tiempo.

Según historias locales, el municipio del Espinar no es de muy antigua población. Los primeros pobladores después de la reconquista formaron caseríos separados unos de otros. Como Santa María de la Losa, Caloco, Santo Domingo, Santa María de Prados, este último que dista unos 6 kilómetros del Espinar, está situado junto a la carretera de Segovia y llegó a ser lugar abadengo perteneciente a las Huelgas de Burgos hasta que fue incendiado por el concejo de Segovia, ya que era aldea del heredamiento del fuero de Segovia, quedando destruidos su iglesia, palacio y caserío. Finalmente, estas aldeas decidieron formar una comunidad viviendo agrupadas en el actual lugar del Espinar, donde existía una casa real de campo. Se conserva el apeo del término del Espinar dado por Enrique II en 1379 (B.N. ms. 9880). El Espinar adquirió el título de villa en 1626, pasando de lugar a villa, pero el popular dicho que confirmaba la importancia y riqueza de este municipio siguió en boca de sus vecinos: «Lugar por lugar Villacastín y el Espinar».

Madoz nos habla en el siglo pasado de tres dehesas que poseía el Espinar, cercadas de

paredes: Prados, ya citado anteriormente, El Portillo y la Boyal. El *Libro de la Montería* no precisa a qué dehesa se refiere. Hoy las dos más importantes dehesas del Espinar son la del Portillo o Navalvillar, situada a unos 4 kilómetros de la villa, a mano derecha del camino viejo a Avila por Campo Haza Alvaro (hoy Campozálvaro) y la dehesa boyal, a un kilómetro del Espinar. Esta última es un monte bajo de mata de roble, un rebollar, que bordea la subida al puerto del Boquerón, pegada a la falda de Cabeza Renales (1.757 metros) y es atravesada por el arroyo del Guijo.

En esta dehesa de espesa mata de roble se albergaban los jabalíes a los que daban caza las armadas de Alfonso XI, entrando directamente en el rebollar por diversos frentes, ya que no había en este cazadero lugar para las vocerías.

Como anécdota referiremos que, explorando un día estos lugares que limitan con la garganta del Boquerón, topamos en la cumbre que se yergue sobre el Espinar con una inscripción ya casi borrada sobre una peña que reza así: «Esto puso Pedro de Alamo. Año 1617». También nos sucedió, recorriendo los peñascales de la cumbre de Cabeza Renales, espantar a unos lobos o perros asilvestrados; entonces, abajo en el valle, vimos hacer la rueda a unas yeguas, metiendo sus cabezas en el interior del círculo para defender así a sus crías de los afilados colmillos de estas alimañas.

3.ª La Garganta de Ruy Velázquez es muy buen monte de oso et de puerco en verano. Et son las vocerías, la una desde el Montón de Trigo por el collado de la Chiva hasta el puerto de la Tablada; et la otra al collado del Mojapán; et la otra por la cumbre del Quintanar ayuso fasta la Cruz. Et son las armadas, la una al collado del Quintanar que es asomante a la Garganta, et la otra a la Cazera.

Esta montería se localiza en la impresionante y frondosa Garganta del Espinar, llamada entonces de Ruy Velázquez, nombre de la familia del poseedor, a quien cupo en el repartimiento de las tierras de Segovia después de la reconquista. Unos años más tarde de la época que historiamos, 1381, pasó a propiedad del municipio del Espinar. La Garganta, uno de los parajes que consideramos más bellos de la Sierra de Guadarrama, está atravesada en toda su longitud por el río Moros (morox = prado; Al-morox = el prado), que nace en el paraje llamado los Ojos del Río Moros. Un curioso fenómeno hidrográfico, que hace brotar el agua a borbotones de unos doce manantiales en las proximidades del cerro Minguete y forma el primer cauce del río Moros.

Otro de los topónimos que todavía perdura, es el de Montón de Trigo, alta cumbre tan conocida por los montañeros, a cuya configuración responde su nombre; también está en uso, un tanto modificado, el collado de la Chiva, hoy llamado no sé por qué razón, Marichiva, que enlaza a Peña Bercial con Peña Aguila y sirve de paso entre el valle de la Fuenfria y la Garganta.

También, perdura un tanto modificado el collado o puerto de Mojapán, entre Peña del Oso y Sierra del Quintanar, paso medieval de ovejas merinas, muy transitado, por donde se encaminaban a los esquileos y lavaderos de lana próximos a Segovia. El topónimo Mojapán lo hemos encontrado con cierta frecuencia por estas sierras, como el arroyo de Mojapán en Colmenar Viejo, la fuente del Mojapán en la Paramera de Avila; su etimología se nos escapa, bien que el segundo término «pan» es frecuente en las montañas

de Santander, denotando puerto o collado, v. g. Pandetrave, Panderrueda, Panes, etc. La gente al olvidar el significado del compuesto ha vuelto a repetir, por tautología, la misma idea dos veces, cambiando «moja» por «pasa» más pan = puerto. La sierra del Quintanar, que hemos recorrido y cuya denominación hasta hoy perdura, se extiende a occidente del puerto de Pasapán, larga y llana, con algunas crestas, desoladas y yermas por la falta de vegetación. Su nombre se debe a una antigua alquería o quinta, que todavía existe, en sus estribaciones meridionales, llamada la Casa del Quintanar.

Otro de los nombres de esta montería cuya identificación ha sido laboriosa es la Cruz. A primera vista creímos que se trataba de alguna cruz de término en las proximidades del Quintanar, pero estudiado con más detenimiento encontramos que se trataba de una famosa venta medieval, que se alzaba a 8 kilómetros de San Rafael, en la carretera que va a Segovia, próxima a otra alberguería, un kilómetro más allá, conocida por la venta del Hambre, cuyas ruinas existen; pero el edificio de la venta de la Cruz que había perdurado hasta hace unos años ha sido barrido por una ingente urbanización llamada «Los Angeles de San Rafael», erigiendo en su solar una pequeña plaza de toros.

Finalmente, otro de los topónimos es la Cazera, que por suerte todavía se conserva en las proximidades del río Moros, a la entrada de la Garganta, junto al puente Negro; hoy se llama Loma de la Cazera, sin duda que su nombre debe provenir de un apostadero de caza. En sus proximidades, antes de entrar en la Garganta, se ven en la orilla derecha del río las ruinas de la célebre venta Cornejo, lugar de cruce de cañadas, en donde, al rayar el alba, nuestro Arcipreste de Hita, halló a la serrana casadera Mengua Llorente, «do tajava un pino».

Las vocerías en la Garganta del Espinar o Ruy Velázquez son fácilmente comprensibles. Se trata de rodear toda la gran depresión, recorriendo sus cumbres, para lanzar a los osos y puercos al fondo de la Garganta. Dos vocerías parten del Montón de Trigo, una meridional hasta las proximidades del puerto de la Tablada y la otra por el collado de Tirobarra, nombre que recuerda a un apostadero; luego se asciende a la Pinareja, llamada también, Peña Buitrera; se sigue por la Peña del Oso hasta el Pasapán; otra vocería parte desde este punto por la sierra del Quintanar bajando a la venta de la Cruz.

Las armadas se sitúan en dos puestos: uno en la Cazera, que está a la entrada de la Garganta de Ruy Velázquez, en las cercanías de la venta Cornejo, y la otra en el collado del Quintanar, cuya situación se localiza, según la orientación de esta cacería, en las proximidades del antiguo poblado de Santa María de Prados, a 5 kilómetros de San Rafael, en donde atraviesa el río Moros la carretera de Segovia.

4.º El Quintanar et Gargantiellas de Ferreros es buen monte de puerco en invierno, et a veces hay oso. Et son las vocerías, la una desde el Berrocal de Lobos fasta encima de la sierra. Et la otra por cima de la cumbre fasta en derecho de Cuella Mayor. Et que estén renuevos en Cuella Mayor. Et son las armadas, la una en la Nava de so Berrocal de Lobos; et la otra en la loma del Quintanar.

Esta montería se ubica en la sierra del Quintanar, macizo ya citado, que se extiende en la dirección de este-oeste, de unos 3 kilómetros de extensión, con una altura máxima de 2.003 m.; iniciándose en la depresión del Pasapán y terminando en las lomas que des-

cienden hacia la estación de Otero de Herreros, originando dos pequeñas gargantas que dan origen a dos arroyos separados por un cerro; uno desciende hacia la localidad de Otero de Herreros y el otro, llamado de Herreros, pasa cercano al despoblado de Ferreros. Desde la cumbre de esta sierra hemos contemplado amplios y bellos horizontes hacia Castilla la Vieja.

No hay que confundir al actual municipio de Otero de Herreros con el de Ferreros, que cita el libro de la Montería. Ferreros dista unos 2 kilómetros, a vuelo de pájaro, de Otero y se despobló en 1480, en que sus vecinos «por su mal temple húmedo y sombrío y por estar en un valle» se trasladaron a un alto, Otero, paraje más sano y aireado. Todavía se ven en Ferreros los restos de su iglesia románica y los cimientos de casas y de un torreón. Lugar de cierta importancia en la Edad Media, citado varias veces por el Arcipreste de Hita, en donde pernoctó, encaminado por la serrana Gadea de Riofrío, «andit los más que pude ayuso los oteros, llegué con sol temprano al aldea Ferreros». Como también cuando le dice a la vaquera Alda en el puerto de la Tablada: «Mas yo so cassado aquí en Ferreros».

Otro de los nombres citados en esta cacería es Cuella Mayor. No hemos logrado identificar este orónimo ni en los planos del Instituto Geográfico y Catastral ni preguntando a pastores y vaqueros. Tan sólo nos queda fijar su emplazamiento probable por la orientación de la montería. Si no yerro, el significado de Cuella es depresión entre dos cimas. La vocería avanza desde la cumbre del Quintanar hasta Cuella Mayor o collado grande, que creo identificar donde nace el arroyo Herreros, gargantilla situada entre Peña Bercial y otra anónima de 1.580 m. de altura.

El recorrido de esta montería forma un ángulo; por el lado del Berrocal de Lobos, kilómetro 77 de la carretera Madrid a Segovia, enfrente de Otero de Herreros, inicia la subida una de las vocerías hasta la cumbre, vértice central de ángulo; en la cumbre del Quintanar, en el cerro Carmocho (1.933 m.), otra vocería parte hacia Cuella Mayor descendiendo por el otro lado del ángulo, por Peña Bercial y renovando los canes en Cuella Mayor. Como son dos las gargantillas de Ferreros, igualmente dos armadas se emplazan en los dos arroyos, una próxima al actual Otero, en la nava so Berrocal de Lobos y la otra en la loma que desciende hacia el kilómetro 73 de la carretera de Segovia, próxima a la estación de Otero, atravesada por el cauce y gargantilla de Ferreros.

5.º Río Milanos et la Mata de Cepones et rio Peces es todo un monte, et es bueno de puerco en verano et a veces hay oso. Et son las vocerías, la una desde el collado de Berrocal de Lobos fasta el collado de Mojapán; et la otra desde el collado de Mojapán fasta la Peña del Oso por cima de la cumbre. Et que estén renuevos en Cabeza Aguda et en el cerro que está sobre Sancta María de Cepones. Et es el armada en Nava Ferosa.

Esta montería se localiza en la parte norte de la sierra llamada figuradamente «La Mujer Muerta», en las estribaciones que miran a Segovia, delimitada por las cumbres y los kilómetros 79-84 de la carretera Madrid a la ciudad del Acueducto. Tres topónimos nos cita el autor del *Libro de la Montería* que forman «todo un monte». El río Milanos, llamado hoy erróneamente Milanillos o Villanillos, que nace en el puerto de Pasapán y desciende bordeando el Berrocal de Lobos, atravesando Ortigosa del Monte sirviendo de

límite meridional a esta cacería. La Mata de Cepones es un monte bajo que se extiende a la derecha de la carretera, según se va a Segovia, hasta las estribaciones de La Mujer Muerta y está atravesado por una ancha cañada, zona de fuertes pastos, que la comparten y disfrutan diversos ranchos. Antiguamente perteneció a un municipio, según creo, que se llamaba Santa María de Cepones, hoy despoblado, situado en el kilómetro 81, de donde sale un ramal de la carretera para el palacio de Riofrío. Esta desviación todavía se conoce con el nombre de Cepones.

El límite norte de esta montería lo limita el río Peces, que nace en las estribaciones de la cumbre llamada La Pinareja (2.193 m.), atraviesa la carretera en el kilómetro 84 y desagua en Riofrío junto a Navas de este nombre. Por lo tanto, la zona de caza queda limitada por estos dos ríos, Milanos y Peces, acotando un monte que llama nuestro autor La Mata de Cepones, en donde hay jabalíes y a veces algún oso.

Las vocerías debían ascender desde el Berrocal de Lobos hasta el collado de Moja-pán y seguir hasta Cabeza Aguda, que identifico, según la dirección de los monteros, con el Pico de Pasapán, donde había que renovar los canes para seguir hasta la alta cumbre de la Peña del Oso (2.192 m.), cuyo nombre ya es significativo de *habitat* de nuestro plantigrado y cuyo orónimo medieval se ha conservado hasta nuestros días. Otro de los cerros en que había que tener perros de refresco es el que está sobre Santa María de Cepones que identificamos con el denominado en los planos Cerro de la Cachiporra (1.576 m.), que le bordea por ambos lados la actual carretera que sube al puerto de Pasapán.

Una sola armada era suficiente para enfrentarse con los venados y había que emplazarla en Nava Ferosa, lugar bajo y húmedo que hay que situar entre Milanos y Peces. No hemos logrado localizar este topónimo ni en los planos ni inquiriendo entre los lugareños. Bien que existe el Alto de Navaherosa en las estribaciones de la Pinareja, por lo que creemos que ha habido una restricción del terreno que abarcaba o fuera distinta esta Navaherosa de la que nos cita la Montería. Según la orientación de esta vocería, si no erramos, Nava Ferosa tiene que estar situada en las proximidades del cruce donde atraviesa el río Peces la carretera de Madrid-Segovia.

Como broche anecdótico a esta montería que merece quedar consignado, diremos que un 2 de julio de 1978, en memoria de las cacerías de Alfonso XI por estas sierras, se colocó una figura de oso erguido en piedra en la cima de la Peña del Oso con la inscripción, «1346-1978. Oso Helios».

Bautizado con el nombre de un niño de cuatro años, Helios, que con increíble tesón llegó a la cumbre acompañando al pesado plantigrado, que fue donado y colocado *in situ* por una distinguida dama, Asunción Fernández del Amo, acompañada de amigos *ursófilos*. Allí sigue el noble animal, oteando horizontes espléndidos y dominando sobre las tempestades y ventiscas como en siglos pretéritos.

6.º *El Acebeda de Riofrío es muy buen monte de puerco en verano et suele haber oso. Et es la vocería por cima del camino de la Fuentfria; et la otra al collado de Riofrío. Et es el armada en Nava Ferosa. Et que estén renuevos en la cabeza que está sobre Nava Ferosa por quel derriben al armada. Et otras armadas en la Nava de la Fonsadera (Fonsanda?).*

Esta montería se localiza en el paraje tan conocido, aunque poco visitado, a pesar de su espléndida belleza, del pinar de la Acebeda, atravesado en toda su longitud por el

cauce de Riofrío, que nace en las estribaciones del Montón de Trigo y del collado de Tirobarra, enfilando en dirección septentrional. Su nombre se debe a las numerosas plantas de acebos que alegran este sombrío pinar con sus bolitas rojas. Se entra en la Acebeda por la calzada romana de la Fuenfría que se dirige a Segovia, va bordeando las Camorcas entre los barrancos de Valsain y la Acebeda, por un espeso y esbelto pinar sombrío que impide la visibilidad de las cumbres.

No es de extrañar que el Arcipreste de Hita perdiera su camino cuando decidió volver a su tierra por la calzada de la Fuenfría: «Cuidé ir por el puerto que dizen la Fuentfría, herré todo el camino como quien non sabía, por el pinar ayuso fallé una vaquera». Gracias a Gadea, vecina de la aldea de Riofrío, lugar tal vez hoy despoblado, que le sacó de este extravío y le encaminó a Ferreros, «andit lo más que pude ayuso los oteros».

La cacería tiene por eje el curso de Riofrío. Por lo cual, las vocerías deben bajar de las estribaciones del Montón de Trigo, por encima del camino de la Fuenfría. Otra partida por la opuesta vertiente hasta el collado por el que se pasa a la depresión del río Peces. La armada había que emplazarla en Nava Ferosa, paraje señalado con este nombre en los planos, en las proximidades del curso de Riofrío, antes de salir de la exuberante pinada. Advierte el montero real que haya renuevos de canes en la cabeza o cerro que está sobre Nava Ferosa, para evitar que los animales no se pasen al curso del río Peces sino que los encaminen hacia Riofrío.

Finalmente, que haya otra armada en la Nava de la Fonsadera. Tal es el topónimo que da el texto publicado, pero nosotros en el código escurialense leemos mejor Fonsanda o Fonsada, desconocido hoy este nombre por estos parajes, pero sin duda una de las navas que están en las proximidades de Riofrío y cerca de la cañada que lo atraviesa.

7.º Valsavin es muy real monte de oso et de puerco en verano, et a las veces en invierno. Et son las vocerías, la una por el camino de la Fuent Fria fasta Peña Caballera; et la otra desde Peña Caballera fasta encima del Puerto de Manzanares, et la otra al collado de Lozoya, et como tiene la cumbre fasta Peña Citores, et que llegue sobre arroyo Cabrones. Et son las armadas, la una a la Vaqueriza, et la otra a la Cabeza del Puerco, et la otra en Navalosa, et la otra en la Nava del Pinganiello, et la otra en Navas de río.

Esta montería, declarada muy real monte de oso, se ubica en el conocido pinar de Valsain, que forma una gran depresión circundado por las altas cumbres de Montón de Trigo, Siete Picos, Guadarramillas y Peñalara. El origen de este nombre, que en el *Libro de la Montería* escribe Val Ssauin, ha hecho correr mucha tinta. Hay quien lo deriva de «sain», valle sano; otros de «sapin», el abeto en francés; de «sabina», una variedad del enebro común, muy rara en este valle; de «jabino», otra variedad del enebro de poca altura y abundante por estos parajes. Para no perder el tiempo en desentrañar el origen de numerosos topónimos onomásticos de esta región, tanto de Segovia como de Avila, hay que tener en cuenta que muchos nombres responden a familias a las que se distribuyeron las tierras después de la reconquista. Véase por ejemplo, Garganta Ruy Velázquez, Peñalara, Campo Haza Alvaro, Nava de Don Tello, etc.; frecuentes también en municipios que llevan los nombres de los primitivos pobladores, como Chavela, Castín, Mingorria,

Martín Muñoz, Vascos (Toledo), lugar despoblado de Avila, en donde era común el nombre Vasco; quizá también sea patronímico Escorial, apellido que se encuentra en Segovia, etc. Por la misma razón me inclino a que el segundo término Savín tenga su origen en el primer poseedor de este valle en la repoblación de Segovia, quizá mejor escrito Valsabín, como aparece este patronímico, Sabín, entre algunas familias españolas.

Esta cacería es de gran amplitud, necesita varias vocerías el amplio semicírculo de más de 30 kilómetros de perímetro. Todos los topónimos citados aquí son conocidos, ya por estar marcados en los planos geográficos como en el conocimiento de los serranos.

Según nos relata el montero real, una vocería va por el camino de la Fuenfría, es decir, la calzada romana hasta Peña Caballera, lugar que identificamos con la cima más alta de Siete Picos, a la que hemos ascendido, topónimo este antiguo, ya que aparece en una cédula de 1593 del rey Felipe II, aunque según dicen los arabistas, antes de la reconquista se llamó la Sierra del Dragón, tal vez por la similitud de Siete Picos al lomo de un dragón.

Otra vocería debe partir de Siete Picos hasta encima del Puerto de Manzanares, actual de Navacerrada, es decir, hasta la Bola del Mundo, entonces llamada Guadarramillas, desde donde otra partida de batidores corren el monte hasta el collado de Lozoya, hoy con el orónimo Puerto de los Cotos; después han de ascender hacia Peñalara dirigiéndose a Peña Citores (2.182 m.), eminencia rocosa, señalada en los planos, cerca de la conocida cumbre de Dos Hermanas; y continúan batiendo el monte hasta llegar a estar encima del arroyo Cambrones, curso de agua que pasa lamiendo la localidad de La Granja, aunque no nos precisa el lugar exacto de parada de esta vocería de tan extenso recorrido.

Cinco son las armadas que se precisan para lograr tener éxito en esta montería, todas taponen las quebradas del amplio valle. Una en la Vaqueriza, hoy conocido por la Pradera de Vaqueriza, en donde confluyen los arroyos que nacen en Cotos y Navacerrada, enfrente de las Siete Revueltas. Otra en la Cabeza del Puerco (aunque en el libro impreso de la Montería se ha escrito Puerto, creo que erróneamente), cerro que con este nombre se encuentra enfrente del poblado Valsaín a un kilómetro de la carretera que va a La Granja; su orónimo de Puerco responde a la figura de este animal que, según hemos apreciado, configura un enorme bloque granítico que corona el cerro. Otra armada en Navalosa o Navalosar, espléndido robledal en las afueras de la Granja, atravesado por el curso del Chorro. Aunque me parece que está fuera del círculo que abarca esta montería, por lo que cabría sugerir otra localización más congruente en otro punto con un topónimo parecido, como Navalazor, lugar de confluencia de dos arroyos que descienden de Siete Picos, nombre de similitud fonética y más conforme con esta cacería.

Las otras dos armadas se sitúan en el río Eresma que atraviesa el fondo de la depresión de Valsaín, una en Navalpinganillo, marcado en los planos y enfrente de la Boca del Asno, renombrado lugar de esparcimiento, y la otra en Navas de Río, nombre común que indica los llanos que bordean el Eresma en las proximidades de la localidad de Valsaín.

8.º El Ortizuelo es buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería en el camino de la Fuent Fria catante el Ortizuelo. Et es la armada a la Cabeza del Puerco.

Como preámbulo a esta montería, es deber decir que este topónimo de Ortizuelo no hemos logrado localizarlo ni en los planos geográficos ni a través de nuestras pesquisas,

demandando información a los naturales de Valsaín y guardas forestales. Sólo nos cabe una hipótesis, apuntalada con los otros datos que nos proporciona esta cacería, ya que los demás orónimos son localizables. Según nuestro entender Ortizuelo proviene etimológicamente del latino «fortitium», fortaleza, que por evolución ha dado forticio, hortizo y diminutivo hortizuelo, pequeña torre, con pérdida de la h en el *Libro de la Montería*.

La localidad de Valsaín no tiene nombre propio sino que ha recibido el nombre del valle que tanta amplitud de terreno abarca. Sabemos que, antes que Felipe II construyera el magnífico palacio del Valsaín o del Bosque, como se llamaba entonces, ampliando unas construcciones más antiguas, hubo en la Edad Media una torre de caza, que servía de refugio a los reyes en sus diversiones cinegéticas. Este lugar dotado de una pequeña torre o fortaleza, en la margen izquierda del Eresma, se llamaba en tiempos de Alfonso XI, el Ortizuelo, es decir la Torrecilla, hoy el poblado de Valsaín. Tal es nuestra hipótesis que esperamos que futuros documentos la confirmen.

La vocería se hace por el camino de Fuenfría, es decir, por la calzada romana en dirección a Segovia. Como este carril es tan largo hay que partir desde el punto en que se ve el Ortizuelo, unos 2 kilómetros antes del pueblo. Los jabalíes salen huyendo en dirección del río Eresma; en el punto que está enfrente del cerro de Cabeza del Puerco, se emplazan los monteros para enfrentarse con las alimañas que en veloz carrera tratan de evitar en vano las lanzas y azagayas.

9.º El arroyo de la Peña et Garganta Vieja es todo un monte et es bueno de oso et de puerco en verano et algunas veces en invierno. Et son las vocerías, la una desde Cabeza de Cabrones por cima de la Cumbre fasta el arroyo de la Peña; et la otra desde el arroyo de la Peña fasta sobre Garganta Vieja; et desde sobre Garganta Vieja fasta encima de Siete Arroyos; et la otra desde el collado de la Cabeza del Buey fasta el Pinganiello, que non pase a Riofrio. Et son las armadas, la una a la nava que está deyuso de la Cabeza de Cabrones; et la otra a la Cabeza del Puerco; et la otra a la Nava de Sanct Alifonso; et la otra a la Nava del Pelegrin. Et acaesciónos hi un domingo de matar un oso el mayor que nunca matamos fasta aquel día.

Esta montería tiene por centro la localidad de San Ildefonso o La Granja y por eje los dos ríos Cambrones y Eresma. El Cambrones nace en las inmediaciones del puerto de Malagosto, en un manantial, de cuyas frescas y copiosas aguas hemos bebido, y desciende a La Granja a través de una profunda y ondulante garganta. El pueblo, tal vez por eufemismo, le nombra ahora Cambrones, pero incluso en el siglo XVI leemos en un documento de Felipe II sobre cotos reales, «guardar la pesca del río desde el cubo del Pozo Ayrón hasta la puente del río Cambrones». El arroyo de la Peña lo identificó, si no yerro, con el que hoy llaman del Hueco, que cruza un paraje de nombre la Pedrona, por un impresionante roquedal que se yergue sobre el río Cambrones. La Garganta Vieja tampoco es conocida actualmente con tal topónimo, pero por la orientación de esta montería creo que es la depresión por donde discurre el Cambrones en la parte en que desemboca el arroyo de la Peña.

Por lo tanto, la batida se centra en rodear las cumbres que circundan al arroyo de la Peña, obligando tanto al oso como al jabali a descender a la Garganta Vieja, por donde fluye el río Cambrones. Además, esta cacería tiene otra parte, que es la opuesta, siendo eje el río Eresma, entre el Pinganillo y La Granja, debiendo los monteros recorrer desde el collado de la Cabeza del Buey, que creo que se confunde con el cerro de Matabueyes que domina al poblado de Valsain, la calzada de la Fuenfria sin pasar a la otra vertiente de Riofrío.

Las armadas son cuatro: una por debajo de la Cabeza de Cambrones, donde hay un cerro (1.180 m.) que se yergue medio kilómetro más abajo de la desembocadura del arroyo de la Peña. Otra en la Cabeza del Puerco, junto al municipio de Valsain, llamado antiguamente El Ortizuelo. La tercera en la nava de San Alifonso, por donde pasa el arroyo Carneros en las cercanías del parque de La Granja, junto a la ermita de este santo, hoy en ruinas.

En este lugar, tal vez resto de un despoblado, tuvo un pabellón de caza Enrique IV, quien además restauró la capilla de San Alifonso, hasta que los Reyes Católicos donaron los terrenos a los monjes jerónimos del Parral para su servicio como granja. Finalmente, la cuarta armada en la Nava del Pelegrín, cuyo topónimo aún subsiste, como nos certifican los guardas forestales, en la margen izquierda del arroyo Chorranca, enfrente de Navalhorno y en las proximidades del monte empinado que lleva el curioso nombre de Moño de la Tía Andrea, sin duda por la similitud de una protuberancia con el moño de una mujer.

En la boscosa cumbre de este monte topamos un día con una silla labrada en la roca para servicio y descanso de un rey, como nos informa la inscripción que lleva grabada: «El 23 de agosto de 1848 se sentó S. M. el Rey Don Francisco de Asís de Vorbón» (sic).

10.ª Siete Arroyos y la Mata de Valbuena es todo un monte et es bueno de puerco en verano et a veces hay oso. Et son las vocerías, la una desde Otero de Iniesta por cima de la Mata de Valbuena por Cuesta Sabrosa, el cerro arriba de Siete Arroyos fasta encima de la Sierra; et la otra en la Majada del Robrediello, el cerro arriba fasta el Regajal de Llanos. Et son las armadas, las dos en Berrocosa, et la otra en río Cabrones; et la otra en el Cabezuelo de Nava Redonda que está sobre Sancta Secilla.

Esta montería se sitúa en un curso de agua muy conocido en la región, por Siete Arroyos, por estar formado por otros tantos veneros que lo forman, naciendo en las proximidades del Puerto de las Calderuelas y desagua en el Cambrones; también incluye la Mata de Valbuena, que, como su nombre indica, es una mancha de monte bajo, a la derecha del Cambrones y enfrente de la depresión de Siete Arroyos, aunque tal topónimo hoy día ha desaparecido en la región.

La batida se inicia en Otero de Iniesta, hoy llamado Atalaya (1.647 m.), de gran visibilidad desde La Granja, que le da la apariencia de un volcán, en cuya cima parece que hubo en tiempos pretéritos una torre alta de vigía, como se comprueba por los restos todavía visibles; su topónimo antiguo lo conserva el arroyo que nace en su cumbre, Torriniesta, que desciende hacia Sonsoto; sigue la vocería por las cumbres encima de la

Mata de Valbuena que bordea al río Cambrones; la otra asciende desde la Mata de Valbuena, por Cuesta Sabrosa, hoy desconocida tal denominación, hasta encima de la sierra, es decir, ascendiendo por la ladera del margen derecho de Siete Arroyos hasta su origen, llegando a dominar el valle de Lozoya.

Otra batida va por la Majada de Roblediello, tal vez la señalada en los planos como el Majalejo, hasta la cima sobre Regajal de Llanos, es decir, ascendiendo por la margen izquierda de Siete Arroyos. Es conocido en la región el Regajal de Llanos, que hemos recorrido descendiendo del Puerto del Reventón; es una amplia extensión de frescos pastos, donde retoza y se apacienta numeroso ganado, surcado por múltiples veneros de agua.

Las armadas son cuatro: dos en Berrocosa, topónimo no localizado; tal vez, depresiones en lo alto de la sierra que unen con el valle de Lozoya; la tercera en el río Cambrones, en las cercanías de la confluencia de Siete Arroyos; finalmente otra en el Cabezuelo de Nava Redonda junto al Cambrones; creemos ubicarla en el altozano que se yergue en las proximidades del actual puente que cruza el Cambrones en dirección a Sotosalbos. Nos dice que está sobre Santa Secilla, es decir, Santa Cecilia, que fue una posesión o granja de los dominicos de Segovia posteriormente, con una fuente de saludables aguas y sobre todo con una ermita dedicada a esta Santa desde tiempo inmemorial; más tarde la engrandeció y adornó el infante Don Luis en el siglo XVIII, grabando una inscripción en la fuente. Hoy, menos el nombre, todo ha desaparecido, hasta la evocadora historia en la mente de los actuales habitantes del moderno chalet.

11.ª Las Marmaletas es buen monte de puerco en verano, et a las veces hay oso. Et son las vocerías, la una desde la Cabeza de Oter de Iniesta la cumbre arriba fasta la Cabeza de Majada Vieja; et desde la Cabeza de Majada Vieja fasta en Cigoñuela. Et es la armada en Otero Mediano deyuso de Cabeza de Oter de Iniesta.

Esta montería se localiza en el cerro de la Atalaya y Peñas Lisas, en la vertiente que cae hacia los poblados de Sonsoto y Trescasas, limitada por la carretera que va de La Granja a Torrecaballeros, entre los 4 a 8 kilómetros. Las Marmaletas es un orónimo que hoy se ha perdido en estos parajes, ya que ni los planos geográficos ni los vecinos de los pueblos citados conocen tal denominación de montaña. Pero una cédula de Felipe II de 1593 en la que se restringen los límites señalados del Bosque de Valsaín cita este topónimo, «...hasta dar en Peña Quemada que está por cima del Sonsoto y por bajo de los corrales de la Marmoleta». El origen de este nombre tal vez esté en la clase de roca que se encuentra por estos cerros de tipo del mármol.

Pero resulta fácil de localizar este topónimo por la descripción de esta cacería. Ya que una de las vocerías debía partir de la cumbre de Cabeza de Oter de Iniesta, cerro que, como hemos dicho anteriormente, se identifica con el orónimo actual de Atalaya, que se yergue dominante sobre la localidad de La Granja. Debían seguir por las cimas de los cerros hasta llegar a la Cabeza de Majada Vieja, una antigua majada al pie de alguna de las cumbres sin nombre que forman Peñas Lisas.

Otra de las partidas debía descender desde la cima de la Cabeza de Majada Vieja hasta el río Cigoñuela, hoy llamado por evolución Ciguiñuela, que afluye al Eresma en las proximidades de la ciudad de Segovia y se forma de diversas pequeñas corrientes que

descienden de Peñas Lisas y Atalaya; una de éstas es Torriniesta, que nace en la Atalaya y desciende lamiendo un cerro (1.327 m.), que en los planos modernos apodan de Cabeza Melera, que se identifica, a mi entender, con el Otero Mediano de yuso de la Cabeza de Oter de Iniesta, en donde habría que situar la armada para abatir el puerco y si acompañaba la suerte al pesado plantigrado.

12.º El monte de la Cámara es muy real monte de puerco en invierno, et en verano, et a las veces suele andar hi el oso. Et es la voceria desde Valmesado por cima de la cumbre del monte de la Cámara fasta Cigoñuela. Et son las armadas, las dos en la cerca que mandamos facer; et la otra en el arroyo de la Torre, et la otra en la Cabeza de las Dueñas.

Esta montería se localiza en las estribaciones de la sierra que desciende hacia la carretera que va desde Torrecaballeros hasta Sotosalbos. Para comprender el significado de este topónimo extraño, de monte de la Cámara, hay que tener en cuenta lo que nos dice el *Libro de la Montería*, que esta zona era «muy real monte de puerco en invierno e en verano»; lo cual significa que este paraje tenía unas condiciones cinegéticas extraordinarias para la caza de jabalí, por su abundancia en todo tiempo.

Por lo cual los reyes de Castilla desde tiempo inmemorial escogieron este sensacional cazadero como coto real. Levantaron unos palacios para su residencia y refugio junto a la margen izquierda del río Pirón y se deslindaron los términos entre un monasterio que todavía persiste en ruinas y el monte del coto perteneciente a la cámara real. Así reza un apeo de 1271 reinando Alfonso X: «De la cruz primera que está en una peña que cata contra nuestros palacios, así como van los mojones que nos mandamos poner cerca de la Mata... de manera que de estos mojones adelante aquende el agua arriba sea todo del monasterio hasta la otra parte do se departe el término de lo de nuestro palacio». Todavía se ve junto a la carretera a 500 m. de C. Hermoso una peña mojón de límites con una cruz labrada.

Este palacio real estaba situado, según mi parecer, en los terrenos que ocupan las actuales ruinas del rancho Alfaro, que pertenecen a la jurisdicción del municipio de Santo Domingo de Pirón; siendo en tiempos pasados este rancho un esquileo y lavadero de lanas, de gran envergadura, ya que tenía hasta capilla propia; fue fundado por Pedro Alfaro hacia 1730 sobre otro anterior llamado Caserío de las Puertas. Entre estas edificaciones se descubren otras más antiguas, creo del primitivo palacio, y restos de tapias, que, sin duda, fueron las primitivas que ordenó construir Alfonso XI para que sirvieran de cerca a esta mansión real.

El monte de la Cámara es la mata de roble situada a la izquierda del río Pirón desde rancho Alfaro hasta Valmesado, según se asciende al puerto de Malagosto y está atravesado por un viejo camino que desde la cañada sube a este collado de Valmesado; también se llama a este monte Dehesa de la Torre. La vocería parte desde Valmesado, monte entre río Cambrones y el Pirón, siguiendo la cumbre, por cima de la Cámara, se va descendiendo hasta el Cigoñuela, más exactamente sobre uno de los afluentes que forman este río, que nace en Valmesado, enfrente de Cabanillas del Monte.

Las armadas son cuatro: dos en la cerca o pared que contorneaba el palacio real, sin duda que en la depresión que forma el río Pirón que lamía esta cerca; otra en el arroyo

de la Torre, situado en la dehesa de la Torre, junto al molino llamado ahora de Gamazo por su dueño, y el arroyo, por no sé qué razón, de los Agustinos, es posible que haya habido una trasposición verbal, tal vez Angostino, paso angosto. Finalmente, la cuarta en un cerro o cabeza llamado de las Dueñas, hoy es un orónimo desconocido pero que se identifica con algún montículo, en las proximidades del monte de la Cámara Real.

13.º Río Pirón et la Solana es todo un monte et es bueno de oso et de puerco en verano et aún en invierno. Et son las vocerías, la una desde el collado de Navalmesado fasta encima de la Garganta del Acebeda. Et la otra desde la Garganta del Acebeda fasta el puerto de Malagosto, por la cumbre ayuso, por cima de la Solana. Et son las armadas, la una en los prados, entre la Solana et la Torre. Et la otra al arroyo de yuso la Torre et dos en la cerca. Et en este monte nos acaesció una vez de matar en dos días diez y nueve puercos.

Esta montería tiene por eje el río Pirón desde su nacimiento en la fuente del Mojón hasta la zona de la cerca del palacio real y la finca del monasterio, ya que ambas estaban separadas por este curso de agua. Es un buen monte tanto de oso y jabalí en todo tiempo, puesto que son terrenos soleados en invierno y frescos en verano.

La vocería tenía que rodear al río Pirón por ambas vertientes, partiendo del collado de Navalmesado, donde el plano geográfico marca un cruce de caminos que ascienden al puerto de Malagosto, hasta llegar encima de la Garganta de la Acebeda, topónimo hoy desconocido, pero que por la orientación de esta cacería, está donde los planos marcan las Corzas y el río se estrecha en su recorrido, originando un fresco y sombrío bosque alfombrado en aquellos tiempos del matorral más agraciado de la sierra, las matas del bonito acebo, que todavía se ven aislados magníficos ejemplares de hasta seis metros de altura en ambas vertientes del puerto de Malagosto.

Otra vocería asciende desde la Garganta de la Acebeda hasta el puerto de Malagosto, que los documentos antiguos suelen escribir Malangosto, es decir paso estrecho y penoso, como hemos podido comprobar. Aunque modernamente no hay tránsito, fue de gran importancia en la época medieval, ya que servía de paso y comunicación del Valle de Lozoya con la capital de la Comunidad y la Tierra, Segovia. Además tenía casi en la cumbre, creo que en el lado meridional, una venta o alberguería que servía de descanso y protección en días crudos. Fue favorecida por Alfonso X en 1273, «quitando todo pecho a los que moran y moraren en la alberguería de Malangosto». Uno de estos días desapacibles, de nieve y de granizo, sobrevino al pasarlo al Arcipreste de Hita, librándose de perecer gracias al encuentro con una serrana, «la Chata recia», que le albergó en la venta del puerto: «Pasando una mañana, el puerto de Malangosto, salteóme una serrana a la asomada del rostro». También en este puerto estuvo a punto de perder la vida, por causa de un temporal que se produjo de repente, el Cardenal Atrebatense y su comitiva, cuando venía del Paular en 1471 de jurar por heredera del trono a la triste hija de Enrique IV, la Beltraneja.

Otra vocería baja desde el Malagosto por las cumbres que enseñorean el curso derecho del Pirón, que miran a mediodía, de aquí su nombre de Solana. Las armadas se emplazan, una en los prados entre la Solana y la Torre, es decir, el palacio real; otra en

un arroyo que está debajo de la Torre, tal vez el arroyo del Roble, según la denominación actual; y las dos últimas, dos armadas en la cerca, es decir en la pared que circunda la mansión del rey que había construido Alfonso XI hacia 1340.

Como anécdota nos refiere un caso singular, pues mató en una ocasión diez y nueve puercos en dos días, lo que indica la abundancia de esta alimaña por esta espesa mata de robledales. Actualmente también prolifera el jabalí por toda la cuenca de este río desde su nacimiento en la fuente del Mojón hasta la tan conocida Mata de Pirón.

14.ª La Pedregosa et la Garganta del Oso et Pironcillo es buen monte de puercos en verano, et a veces hay oso. Et son las vocerías, la una por cima del cerro de la Pedregosa fasta el cerro de la Picota. Et desde el cerro de la Picota fasta el Pironciello. Et otra desde Pironciello por cima del regajo de Sant Garcia fasta la Cabeza de Majada Vieja, et dende, el cerro ayuso fasta la Cabeza de Pie de Haro, et que estén renuevos en el cerro de la Picota, et en la Cabeza de la Maza et en la cerca. Et son las armadas al arroyo del Monasterio.

Esta montería se emplaza en la cuenca del río Pironcillo como eje, el cual nace en la cumbre de la Picota (1.986 m.), en las cercanías del Cerro Negro (2.086 m.) y en las proximidades de la fuente del Mojón, en donde tiene su origen el río Pirón; ambos se precipitan paralelos hacia la llanura separados por el macizo de la Picota y sus estribaciones. El curso del Pironcillo no es tortuoso, como el del Pirón, sino que se despeña formando rápidos y chorreras, entre una espesa y fragosa vegetación de matorral, que hace de esta garganta áspera y escarpada un paraje, que nos ha impresionado por su majestuosa belleza natural.

Es lamentable comprobar que el potamónimo Pironcillo se haya perdido entre los habitantes de la región, nombre cargado de historia de siglos, el cual se debe restituir y devolver su nombre primitivo a este curso de agua. Ya que ahora llaman a éste, no sé por qué razón, Río Viejo.

Lo curioso es que flotando en el ambiente de que había un curso de agua llamado en los tiempos pasados, Pironcillo, cuya localización, al parecer se ignoraba, se ha cometido el disparate de llamar con este nombre no a un arroyo, sino a un curso artificial de agua, que atraviesa la carretera en el kilómetro 13, a 500 m. por donde la cruza el río Pirón, llegándose a colocar un letrero con el falso potamónimo, con supino olvido de la geografía histórica.

Es costumbre inmemorial en estos lugares que las aguas de sus tres más importantes ríos: Cigüñuela, Pirón y Pironcillo (hoy río Viejo), las trasvasen de su curso natural a canales o caceras, para surtir de este modo a las poblaciones de la comarca. Incluso se nombraba todos los años un pastor de agua o alcalde de agua que administraba la distribución del líquido. En virtud de esta costumbre ascendían los habitantes de esta región el día de la Virgen de la Sierra a las cumbres para arreglar en todo su trayecto las caceras.

Madoz vio en su tiempo once dientes de sillería en el río Pirón por donde se distribuía el agua a otros tantos pueblos. Todavía se conservan estos canales de agua en

ESQUEMA DE LAS MONTERIAS

ZONA DEL LIBRO DE LA MONTERIA	ZONA ACTUAL TERMINO MUNICIPAL DE	VOCERIAS	ARMADAS	OSO		JABALI	
				Invierno	Algunas veces	Invierno	Verano
1) El monte del Puerto de la Tablada et el Puerto de la Fuent Fría es todo un monte ...	Guadarrama-Cercedilla-Los Molinos ...	a) Tablada hasta la cumbre ... b) La cumbre hasta la Fuentfría ... c) Fuentfría hasta Peña Caballera ... d) Peña Caballera hasta Collado Albo ...	a) Guijo ... b) Poyales ... c) Nava la Yegua ...	×	×	×	×
2) La dehesa del Espinar es un buen monte ...	El Espinar ...	No hay vocería ...	a) Dehesa del Espinar ...	—	—	×	×
3) La Garganta de Ruy Velázquez es muy buen monte ...	El Espinar ...	a) Montón de Trigo hasta puerto de Tablada ... b) Montón de Trigo hasta Mojapán ... c) Quintanar hasta venta de la Cruz ...	a) Collado del Quintanar ... b) Cazera ...	—	×	—	×
4) El Quintanar et Gargantiellas de Ferrero es buen monte ...	El Espinar-Otero de Herreros ...	a) Berrocal de Lobos hasta la sierra ... b) Cima de la sierra hasta Cuella Mayor ...	a) Nava de so Berrocal de Lobos ... b) Loma del Quintanar ...	—	×	×	—
5) Río Milanos et la Mata de Cepones et río Peces es todo un monte ...	Otero de Herreros-Ortigosa-La Losa-Navas de Riofrío ...	a) Berrocal de Lobos hasta Mojapán ... b) Mojapán hasta Peña del Oso ...	a) Nava Ferosa ...	—	×	—	×
6) El Acebeda de río Frío es muy buen monte ...	Navas de Riofrío-Segovia ...	a) Por cima del camino de la Fuentfría ... b) Al collado de Riofrío ...	a) Nava Ferosa ... b) Nava de la Fonsadera ...	—	×	—	×
7) Valsavín es muy real monte ...	Valsain-La Granja ...	a) Camino de la Fuentfría hasta Peña Caballera ... b) Peña Caballera al puerto de Manzanares ... c) Collado de Lozoya al río Cabrones ...	a) Vaqueriza ... b) Cabeza del Puerco ... c) Navalosa ... d) Nava del Pinganiello ... e) Navas del Río ...	×	×	×	×
8) El Ortizuelo es buen monte ...	Valsain-La Granja ...	a) Camino de la Fuentfría ...	a) Cabeza del Puerco ...	—	—	×	—
9) El arroyo de la Peña et Garganta Vieja es todo un monte ...	La Granja-Palazuelos-Trescasas ...	a) Cabeza de Cabrones al arroyo de la Peña ... b) Arroyo de la Peña hasta Garganta Vieja ... c) Garganta Vieja a Siete Arroyos ... d) Cabeza del Buey al Pinganiello ...	a) Nava deyuso Cabeza de Cabrones ... b) Cabeza del Puerco ... c) Nava de Sant Alifonso ... d) Nava del Pelegrín ...	×	×	×	×
10) Siete Arroyos y la Mata de Valbuena es todo un monte ...	Trescasas-Torrecaballeros ...	a) Otero de Iniesta a la cima de la Sierra ... b) Majada del Roblediello al Regajal de Llanos ...	a) Berrocosa ... b) Río Cabrones ... c) Cabezuelo de Nava Redonda ...	—	×	—	×
11) Las Marmaletas es buen monte ...	Trescasas-Sonsoto ...	a) Cabeza de Oter de Iniesta hasta Cabeza de Majada Vieja ... b) Cabeza de Majada Vieja a Cigoñuela ...	a) Otero Mediano de yuso de Cabeza de Oter de Iniesta ...	—	×	—	×
12) El monte de la Cámara es muy real monte ...	Santo Domingo de Pirón-Sotosalbos ...	a) Valmesado hasta Cigoñuela ...	a) En la Cerca ... b) Arroyo de la Torre ... c) Cabeza de las Dueñas ...	—	×	×	×
13) Río Pirón y la Solana es todo un monte ...	Sotosalbos-Collado Hermoso ...	a) Collado de Navalmesado hasta encima de Garganta del Acebeda ... b) Garganta del Acebeda hasta Malagosto ... c) Cumbre ayuso por cima de la Solana ...	a) En los prados ... b) Arroyo deyuso la Torre ... c) En la Cerca ...	×	×	×	×
14) La Pedregosa et la Garganta del Oso et Pironcillo es buen monte ...	Sotosalbos-Collado Hermoso ...	a) Cima del cerro de la Pedregosa hasta el cerro de la Picota ... b) Cerro de la Picota hasta Pironciello ... c) Pironciello hasta la Cabeza de Majada Vieja ... d) Cerro ayuso hasta la Cabeza de Pie de Haro ...	a) Arroyo del Monasterio ...	—	×	—	×

pleno uso, visibles, que cruzan la carretera de La Granja a Collado Hermoso, de tal modo que el curso natural del Pironcillo a su paso por esta última localidad está seco, por haberse canalizado su corriente fuera de su cuenca natural.

El *Libro de la Montería* nos cita tres topónimos: el Pironcillo ya descrito, la Pedregosa y la Garganta del Oso. La Pedregosa, como su nombre indica, lugar rocoso, todavía conserva tal denominación en el habla popular; son los altos de la Mata de Pirón, entre el Pirón y Pironcillo, unos 2 kilómetros antes de que crucen la carretera, cuya cumbre, según aparece en los planos, lleva el nombre de Majada de Pelayo (1.552 m.), a donde hoy se llega por una carretera forestal desde Collado Hermoso.

Sin embargo, el otro orónimo, Garganta del Oso, se ha perdido en la memoria de los habitantes y pastores de esta región, a los que hemos preguntado; igualmente enmudecen los planos geográficos antiguos y modernos. En un espléndido día de primavera nos lanzamos, río Pironcillo arriba, en busca de esta Garganta del Oso, que, como su nombre indica, era un refugio querencioso del noble plantígrado.

A unos 3 kilómetros desde Collado Hermoso, ascendiendo por el Pironcillo, afluye por su izquierda un arroyo, llamado de la Gargantilla, coincidencia de nombre, y nos adentramos por su curso hasta llegar a un muy bello paraje, de jugosos pastos, espléndida floración muy aromática, en la que sin duda el oso buscaba tanto su alimento como su cobijo. Esta maravillosa quebrada es la que nosotros identificamos, con toda probabilidad, con la Garganta del Oso.

Las vocerías abarcan todo el curso del Pironcillo desde su origen, circundándolo por sus cumbres, que son las que nos va nombrando el montero real para orientación de las vocerías. Una partida arranca desde la Pedregosa, ascendiendo por la Garganta del Oso hasta la cima de la Picota, prominencia muy llamativa y visible desde el llano de Sotosalbos. La segunda iniciaría su recorrido desde la Picota, siguiendo por Cerro Negro hasta los manantiales en donde se origina el Pironcillo en lo alto de la Sierra, quedando batido todo su curso izquierdo.

Como es natural, la otra vocería se desarrolla por las cumbras de la margen derecha del Pironcillo, pero los topónimos que nos trasmite no son localizables sino a base de probabilidades. El regajo de Sant García lo identificamos con el único afluente que le entra por la derecha, sin nombre en los planos, bien es verdad que este topónimo hagiográfico guarda alguna relación con el vecino monasterio; tal vez por alguna ermita hoy desaparecida. Por encima de este regajo debía ir la vocería hasta la Cabeza de Majada Vieja, que podía ser la Peña del Moro o la cumbre Rómalo Pelado y de aquí cerro abajo hasta otra que llama Cabeza de Pie de Haro, tampoco localizada; pero, como posible, podía ser la cumbre de Majadilla del Queso. Ordena que haya canes de refrescos en el cerro de la Picota, en la cabeza de la Maza, no localizada, y en la cerca o pared que protegía las posesiones del monasterio de la Virgen de la Sierra.

La armada había que emplazarla en el arroyo del monasterio que no es otro que el río Pironcillo, que bordea estas hoy impresionantes ruinas de lo que fue un glorioso monasterio medieval. Fue fundado por el obispo de Segovia Pedro de Aragón en 1133 para monjes benedictinos a los que les dio la tercera parte de la heredad entre el río Pirón y Lacertaria, y hasta el camino que iba de Sotosalbos a Pedraza, es decir el término redondo de la Mata del río Pirón, que dividía los terrenos monacales de los reales. Dependió más adelante este cenobio de los monjes cistercienses de Sacramenia, que al fin lo dejaron como granja productora de bienes agropecuarios, al tiempo que tenían

el cuidado de los palacios reales adyacentes, ya que en el siglo xv piden ayuda al rey para su reparación y evitar su ruina. Ambos monumentos, el real y monacal, han tenido la misma suerte, su abandono y lenta destrucción, con la ventaja del eclesiástico, del cual todavía podemos gozar la contemplación de su artística iglesia de tres naves, su bella portada y su impresionante rosetón. Este monasterio se yergue en lo alto de una colina dentro de un sombrío bosque de pinos de una exquisita y melancólica belleza. Así se conjuga el arte y el paisaje, que tantas veces contemplaría el rey Alfonso XI, al situar su armada junto al río Pironcillo que lame la cerca del monasterio, para enfrentarse con algún peludo oso que bajara exhalado por la estrecha garganta del Pironcillo, ya que el monarca tenía las dos condiciones de un buen montero, según dicen las viejas crónicas, «et luego comenzó de ser mucho cavalgante et pagóse mucho de las armas».

Epílogo de estas cacerías es una curiosa anécdota que nos refiere el *Libro de la Montería* acaecida al rey Alfonso XI quien, corriendo estos montes en las proximidades de Peña Cabra, aquí «hay siempre oseras ciertas en tiempo dellas», lugar que linda con las fuentes que originan el río Pironcillo, en donde abundan las lagunillas, que tal vez se identifiquen con el piélagos en donde perecieron el oso y su perseguidor el can Barbado: «En este monte nos acaesció de soltar a un oso un can que dicien *Barbado*, et ese día nin otro nunca podíamos tomar tiento a cuál parte fue el oso nin el can; et estudo así unos días, que non parecía el can; et a cabo de quinze días que tornamos a correr este monte, fallamos el oso et el can muertos en un piélagos. Et porque morió buena muerte para sabueso, et fue cosa que por ventura non lo oimos decir a ningún montero que hobiese visto otra tal, posiémoslo en este libro».